

En la piel de Daniel



www.chrysallis.org.es
contacto@chrysallis.org.es



Chrysalis. Asociación de Familias de Menores Transexuales

La señorita Simona está preocupada... ¿Es su aula una jaula? Su alumna más revoltosa, de una forma o de otra, la trae loca.

La que lleva la falda rota y no le gusta vestir de rosa.

La que en carnavales se viste de comanche o vaquero y en Navidad quiere ser bombero.

La que cuando quiere ir guapa se pone corbata.

La que siempre se deja adrede la puerta abierta para que la castiguen a no jugar a la cuerda.

La que feliz se ríe cuando se pinta un bigote con acuarela de bote.

La que salta de alegría cuando da una certera patada y todos los amigos celebran su gol.

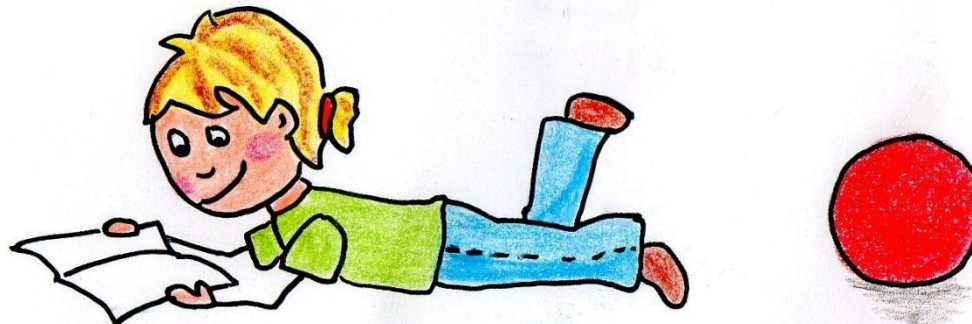
La que bajo el cuello de su camisa esconde la trenza, y le dan pereza el tul y la seda.

La que en los juegos de recreo espontánea se cuelga en el turno y el grupo que no le toca.

La que se equivoca de baño o prefiere no usarlo porque siente rubor.

La que parece que se despista cuando hay que ponerse en la fila.

La que siempre pierde un pendiente y no se preocupa porque alguien lo encuentre.



Berta, la que a primera hora se quita la horquilla, quizás no sea una niña.

En casa, desde hace unos días papá y mamá ya lo han entendido, y han ido al cole a explicar lo que pasa.

- ¡Berta es un niño! Parece que es un lío pero es muy sencillo. Lo dije desde muy pequeño pero nosotros por no saber no lo supimos atender. Y ahora hemos comprendido lo que antes nunca vimos. ¡Es Daniel!



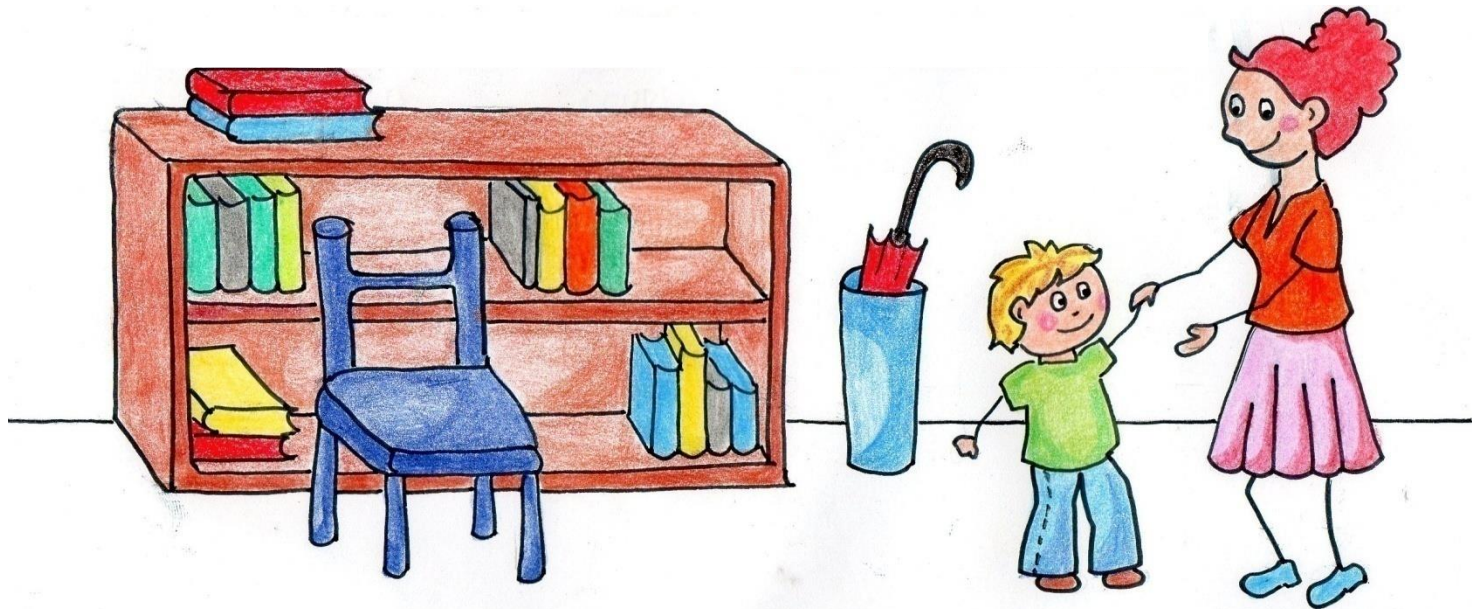
La señorita Simona es amable y cariñosa, y mientras escucha entiende muchas cosas.

- No hay que alterarse, somos capaces ¡Si hemos cometido un error le pondremos solución!

Ayer el cielo estaba oscuro, casi con tormenta pero ahora el sol parece que brilla y comienza un nuevo día. Todo preparado, el colegio está avisado.

Daniel entra muy despacio en el despacho y nervioso avanza dos pasos. La señorita Simona está enfrente, le tranquiliza y le dice que todo irá bien, sólo tiene que disfrutar y dejarse llevar. Pero él no ve con claridad cómo va a explicar su realidad.

- ¡Ay qué lío! ¿Cómo les decimos que Berta nunca he sido?



La señorita que es generosa, astuta y comprensiva, dice con voz fina:

- ¡No te preocupes Daniel, nos vamos a poner en tu piel!

Los alumnos han llegado, han colgado los abrigos y ocupado sus pupitres. Alguna que otra bola de papel vuela, y Daniel se relaja y sonríe.

La maestra hoy parece diferente... no ha pasado lista para que digan  Presente!

- Realizaremos una actividad y todos cambiaremos nuestra identidad. Es un juego muy instructivo, ya veréis qué pasar . Los niños fingir is que sois niñas y un nombre elegiréis, y las niñas al contrario también lo debéis hacer. Os dar  algunos atuendos para que puestos los llev is. Os tenéis que hablar de acuerdo a vuestra nueva realidad. No vale reírse ni tampoco insultar, porque al respeto hay que tenerle mucho aprecio. Y este juego durará hasta que pod is.



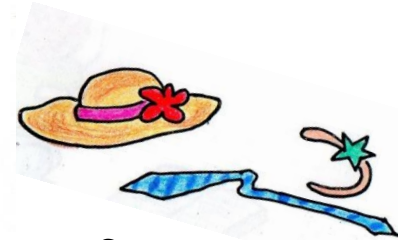
Y añadió:

-  Un, dos, tres, vamos a jugar y quizás para alguien sea de verdad!

La señorita Simona es la primera que se pone su indumentaria, y con un nombre extraño y lejano se hace llamar.



Para cada uno, un trocito de cartón con el nombre que ha elegido y que todo el rato sobre el pecho ha de llevar.



Todos se quitan sus babys... luego un trueque, un caos de colores. Se reparten horquillas y bigotes de disfraz. Chisteras, toquillas, tirantes, muñecas de trapo y algún que otro zapato. Y por supuesto hojas nuevas para hacer sus tareas. Y todos divertidos empiezan a jugar.

Al principio se reían, se miraban y fingían. Un lío de palabras se hacían, y en las filas y los juegos todos se equivocan.

Una niña se enfadó porque la llamaron guapo y otra intentó jugar a escondidas con su anillo de cuarzo.

Todos se esforzaron pero se aburrían intentando interpretar su nueva identidad y al final les salía fatal.

No era fácil fingir y acabó siendo un juego triste y difícil de seguir. Mucha frustración porque lo que sintieron era una contradicción.

Pasadas unas horas todos los niños y niñas se quejaron porque era agotador intentar engañar el instinto natural.



Solo Daniel estaba en su piel. Feliz y contento daba rienda suelta a su momento. Él no jugaba, él vivía. Él no se esforzaba, él respiraba. Él no fingía, él sentía.

Estaban ya cansados de tanta tontería y quisieron poner fin organizando un motín. Y de forma perpleja a la señorita transmitieron todas sus quejas:



- ¡Este juego es muy lioso y yo ya quiero ser quien soy!
- ¡No me gusta un falso nombre y me molesta que me digan niña porque yo un niño soy!
- ¡Desaproveché el recreo porque tuve que jugar forzando algo que no siento como mío!
- ¡A mí me da vergüenza llevar esta ridícula pamelita con flor!
- ¡Yo prefiero una hoja con estrellitas de colores! ¡Y la corbata me da la lata!
- ¡El baby que llevo me hace sentir mal! ¡Y no me gustan las muñecas, yo prefiero la ruleta!
- ¡Es difícil señorita, a mí no me sale decir que estoy cansado si lo que estoy es agotada!

- ¡El collar me ruboriza y la nuca me pica con esta peluca!
- ¡Vaya caos y confusión, no me quiero imaginar con camisón!



- ¡Yo a ese baño nunca más quiero entrar! ¡Y si fuera así, yo aguantaría mi pipí!

Por fin una voz los salvó:

- ¡Un, dos, tres, el juego ha terminado!

Los alumnos aplaudieron y de sus complementos se desprendieron, muy fugaces se quitaron sus disfraces. Arrugaron esas hojas con identidades que no les tocan y tiraron los cartones con los nombres tramposones. ¡Por fin salieron de aquel delirante trance, incómodo y exasperante!

Daniel sonreía. Su mirada brillaba y era divertida. Solo él se aferró a su bigote de terciopelo y a su pantalón de hombre. También a su nombre, escrito bien grande en letra de molde.



La señorita se quitó la pajarita y lavó su barba de tres días. Se retiró el delantal y volvió a su realidad... ya no era un carnicero. Y ahora que ya está lista pide a sus alumnos una redacción en la que reflejen su sensación.

- ¿Cómo os habéis sentido? ¿Cómo lo habéis vivido? ¡Si una mañana de juego os ha cansado, imaginaros toda una vida! Quiero que relatéis vuestra frustración desde lo más profundo de vuestro corazón.

Todos escribieron, todos se expresaron y de repente lo notaron..... hubo alguien que no se despojó de su trozo de cartón y que por lo tanto con su nombre se quedó.

¡¡Daniel!!

Todos lo miraron y enseguida entendieron porque en el fondo ya le conocían. Se acercaron a él y con fuerza lo abrazaron demostrándole el respeto que siempre le tuvieron.



No hubo preguntas, ni dudas ni intrigas pero sí ilusión, acogida y aprecio. Y aprendieron que por mucho que se intente fabular, el destino no se deja burlar.

Daniel está en casa pintando calabazas y mientras, su abuela lo cuida haciendo tortillas y muchas rosquillas. Hay que celebrar y para empezar, tarta de manzana hay que preparar. Luego irá a la huerta a coger frambuesas. Hará cruasanes y unos cuantos flanes. Galletas de canela también horneará y una limonada helada para refrescar. ¡Un festín para su querido nieto!

Todos sus amigos y amigas irán a su casa esta tarde para merendar. También vendrán sus tíos y primos, toda la familia se reunirá....muchas visitas sin ninguna prisa, para celebrar su felicidad.



Daniel necesita esta acogida y también se merece que todos le festejen el comienzo de su nueva vida.

¡Vamos a pensar!

1. ¿Qué harías si en tu clase hay un compañero o compañera que está triste?
2. ¿Le intentarías ayudar?
3. ¿Cómo podrías aportarle felicidad?
4. ¿Le defenderías si tiene problemas? ¿Estarías a su lado?
5. ¿Has entendido lo que le ocurría a la alumna a la que llamaban Berta?
6. ¿Es Daniel un niño o una niña? ¿Qué le dice su corazón quién es?
7. ¿Por qué Daniel estuvo unos años viviendo con otra identidad sexual?
8. ¿Qué es el respeto para ti?
9. ¿Sabes lo que es ponerse en la piel de alguien?
10. ¿Has conocido a alguna persona como Daniel?

Alcalá de Guadaira, Mayo 2.017

Autora e ilustraciones: A. Patricia Murube Jiménez

www.chrysallis.org.es
contacto@chrysallis.org.es



Chrysallis. Asociación de Familias de Menores Transexuales